

Subsidio LITÚRGICO – 24 de Mayo

«Para que puedas contar y grabar en la memoria» (cf. Ex 10,2)

LA VIDA SE HACE HISTORIA

MONICIÓN DE ENTRADA

Nos reunimos con la novedad de reencontrarnos físicamente, tras tanto tiempo de confinamiento, para celebrar la Eucaristía.

Este Domingo se celebra la Jornada Mundial de las Comunicaciones sociales, esas que nos han acercado a los nuestros y además han posibilitado alimentarnos del diario pan de la Palabra y seguir celebrando la fe en comunidad. El lema de este año: “Para que puedas contar y grabar en la memoria (cf. Ex 10,2). La vida se hace historia”, es certero, sensato y nos invita ver la historia que se ha fraguado con lo vivido, que ha quedado grabado en la memoria, ciertamente. Por ello, comenzamos la Eucaristía trayendo toda esta historia vivida y compartida que Jesús hace suya.

LECTURAS

Primera: Hechos de los Apóstoles 1, 1-11. *A la vista de ellos, fue elevado al cielo.*

Salmo responsorial: Sal 46. *Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.*

Segunda: Efesios 1, 17-23. *Lo sentó a su derecha en el cielo.*

Evangelio: Mateo 28, 16-20. *Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra.*

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

Tras los acontecimientos recientes, de los que ni tan siquiera podría el Señor hacerse el loco, para indicar que no se haya enterado, como hiciera aquella vez con los de Emaús, descubrimos que Jesús nos invita a contemplar la historia desde Dios y no con nuestra mirada tan pequeña, limitada e, incluso, mezquina.

“Aguardad que se cumpla la promesa” “No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido”. El mensaje del Santo Padre habla de cómo la vida se hace historia y no al revés. Lo vemos claro con la sectorización de las etapas de la historia... a nadie le parece que su historia sea la antigua o sea la moderna... a cada cual su historia es la presente, y es la que más le importa, porque la pasada no puede más que rememorarla y aprender de ella, y la futura... aún está por escribir. Por eso, la indicación del Señor que recoge el libro de los Hechos de los Apóstoles es muy conveniente para nuestro tiempo. Será el Espíritu Santo quien nos haga sus testigos “hasta el confín de la tierra”.

Como nos suena eso de “confín”, pero completándolo con “amiento”. Confinamiento. Descubramos un nuevo sentido del confinamiento en ese desglose:

1. El “confín”

Descubrimos que la Buena Noticia tiene que impregnar todo lo creado, llegando hasta el último rincón... hasta los límites, para desde ahí llamar a la superación. Hemos visto en este tiempo reciente, de un modo más palpable, el límite de la enfermedad. Nos deja sin respuestas, porque están las respuestas tan “limitadas” como el propio límite

al que buscan dar respuesta. Solo Dios puede abrirnos un capítulo nuevo con su presencia hasta el fin... pues, en medio de tantas historias que ahora no son buenas, que no nos capacitan para trascender los límites del espacio y del tiempo, necesitamos, en palabras del Papa, en su mensaje para la jornada que celebramos hoy, «*sabiduría para recibir y crear relatos bellos, verdaderos y buenos. Necesitamos valor para rechazar los que son falsos y malvados. Necesitamos paciencia y discernimiento para redescubrir historias que nos ayuden a no perder el hilo entre las muchas laceraciones de hoy; historias que saquen a la luz la verdad de lo que somos, incluso en la heroicidad ignorada de la vida cotidiana.*»

2. Amiento

Precisamente por ello, la segunda parte del confinamiento tendría que ser similar al significado de esta palabra, el “amiento”: esa cuerda que nos impulsa, como a la flecha en el arco, hacia el futuro de Dios, lo que celebramos hoy, la Ascensión del Señor... volver junto a Dios. En ese *reditus*, del que hablan los Santos Padres, está nuestra misión, nuestra meta. Hoy miramos al Señor elevarse, pero no deberíamos hacerlo con el recelo de quien piensa que sin Él nos será imposible, porque nos ha ocultado el *secreto* de elevarnos... realmente nos falta la humildad para reconocer que precisamente aquellos temieron verse sin la presencia de Jesús... nosotros tememos vivir la fe con convulsiones, dudas, que parecen mermarla... pero tanto a ellos, como a nosotros, el *ayuno* de la presencia sensible del Señor nos ayuda a optar con libertad y coraje por su Evangelio. San Agustín dirá: “El que te creó sin ti, no te salvará sin ti”. Poco queda para que recibamos el don del Espíritu Santo que es el mejor *seguro de vida*, pues, ni siquiera cuando se ve minada por la propia limitación, no nos cierra de golpe la puerta a la esperanza auténtica de compartir con Dios su presente, nuestro futuro.

ORACIÓN UNIVERSAL

Pidamos para que, el Padre Eterno, acoja en su Gloria nuestra historia, la que quiso vivir Jesucristo rompiéndola en dos para abrirnos a su historia interminable, diciendo: *Señor de la gloria, escúchanos.*

1. Por la Iglesia Universal. Que como María escuche nuestras historias, guardándolas en el corazón y haciendo propias las historias que nadie quiere escuchar. *Oremos.*
2. Por los gobernantes. Que todo su afán y desvelos se orienten a la construcción de historias de paz, historias de futuro que solo pueden ser recorridas juntos, sin divisiones estériles que hagan quebradizo el relato común. *Oremos.*
3. Por todos los que sufren, en su cuerpo o en su espíritu, por quienes tienen una *memoria enferma que les aprisiona el corazón*, para que *abriéndonos a los demás, la visión del Narrador-Dios*, al que le contamos nuestra historia, sostenga nuestra esperanza en medio de la adversidad. *Oremos.*
4. Por los comunicadores. Que abandonen los discursos abstractos que apartan de la sencillez con que el relato busca ser contado, para que su *narración* entre *en la vida de quien la escucha* y le transforme. *Oremos.*
5. Por las redes sociales. Para que nos esforcemos en que no sean *fabricas de historias destructivas y provocadoras, que desgastan y rompen los hilos frágiles de la convivencia* evitando vulnerar la dignidad del hombre con los odios, falsedades, viralizaciones de discursos triviales y hostiles que se vierten en estas. *Oremos.*
6. Por todos nosotros. Para que velemos porque nuestra presencia en internet impida que se convierta en un espacio de *sospecha* en que broten *todo tipo de prejuicios* que nos dividan *en una contraposición frente al otro*, al diferente. *Oremos.*

Acoge, Padre, las suplicas que te dirigimos desde la confianza de sabernos tus hijos. Anuda *el tejido de la vida, remendando los rotos y los jirones* en tu Hijo, que vive y reina contigo y el Espíritu por los siglos de los siglos. Amén.

MONICIÓN FINAL

Termina la celebración... pero no termina la Misa, como tampoco la historia que seguimos, con Dios, escribiendo. La plenitud de los tiempos, en Jesús, es el misterio de una historia que se niega a ser reducida... y que por Él es reconducida, para buscar la plenitud al retornar al Padre. Hemos recibido en la Eucaristía la prenda de esa eternidad que la historia sueña, y que ahora nos toca anunciar. ¡Podéis ir en paz!